

# Género y violencia de género. ¿Conceptos relacionados?

*¿En qué habrá afectado a nuestra existencia el hecho de ser mujeres? ¿Qué oportunidades, exactamente, nos han sido dadas y cuáles nos han sido negadas?*

SIMONE DE BEAUVOIR

Daymí Rodríguez López  
Psicóloga. Grupo OAR  
asistente@enet.cu

**L**a violencia de género resulta una problemática que ha estado presente en las sociedades a lo largo de la historia. Se puede hablar de ella desde el mismo momento en que hombres y mujeres definen su género a partir de modelos patriarcales. Durante décadas ha sido un fenómeno invisibilizado, también por su naturalización.



Varios han sido los intentos por explicar la violencia de género. Algunas investigaciones han intentado abordarla a partir de características físicas, hormonales y del sistema nervioso central de los hombres. Hasta han existido perfiles que relacionan las características físicas con el maltratador. Lo cierto es que estos intentos no han sido efectivos: ¿si los hombres son violentos por naturaleza, por qué tienden a ser violentos en su relación con mujeres subordinadas?

Afortunadamente, hoy es un tema que ocupa lugares cimeros en las agendas de profesionales que abordan problemáticas sociales. Ya no resulta del todo un fenómeno atrapado en la oscuridad; aunque aún no es del todo visible y desnaturalizado, tal cual aspiramos.

El modelo patriarcal que ha prevalecido en las diversas sociedades a lo largo de la historia, ha establecido una relación de poder-subordinación entre hombres y mujeres, donde estas últimas han ocupado una posición de inferioridad.

La desigual distribución de poder, inherente al desempeño de los roles de género, así como la manera estereotipada de ser asumidos, conducen significativamente a la de violencia de género.

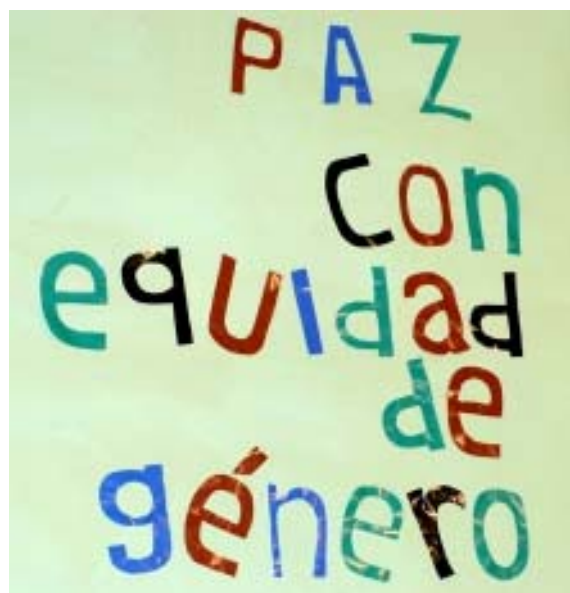
Poder y género son dos conceptos que, cuando se asocian, evocan generalmente una imagen: la guerra de los sexos. Acogen también significaciones y prohibiciones, con cierto sabor agridulce que, a veces, no se quieren ni sentir.

La violencia es una forma de ejercicio de poder a través del empleo de fuerza en sus diversas manifestaciones: física, sexual, económica, psicológica. Necesariamente ocurre en las relaciones entre dos o más personas, donde existe desigualdad, ya sea permanente o situacional. Este desequilibrio, puede ser resultado de significados que cobran sentido solo a lo interno de quienes los producen.

La cultura ha perpetuado un modelo de género bipolar y antagónico en el que se adjudica el poder a los hombres. El empoderamiento, en ocasiones, incluso, llega a ser un termómetro de la masculinidad.

Desde tempranas edades, niñas y niños se insertan en procesos socializadores en los que se promueven roles diferenciados. A los niños se les enseña a controlar al mundo y a las mujeres que le rodean; a ser prepotentes, fuertes, independientes, infieles, viriles, seguros, protectores, reguladores. Las niñas, en cambio, deben ser sumisas, protegidas, inseguras, fieles y protegidas. Los roles desempeñados en los diversos espacios también son peculiares, ellos son protagonistas del mundo público y ellas, del doméstico. Es natural que los niños griten, digan "malas palabras", se agreden físicamente; sin embargo, a las niñas no se les permite hacerlo, no es aceptado por la sociedad.

¿Los deportes y los conflictos bélicos tienen género? El proceso de socialización establece juegos activos y rudos para los varones y sedentarios y pasivos para las hembras. Las guerras también han sido escenarios esencialmente masculinos. Implícitamente, se prepara



a los hombres para ser violentos, agresivos, fuertes, y se promueve la violencia como una cualidad casi inherente de la masculinidad.

La violencia de género resulta entonces una construcción socio-histórico-cultural. No es una característica con la que el hombre nace, sino que se aprende a ser violento, y los costos resultan elevados.

El poder y la violencia intrínsecos a la concepción de masculinidad se truecan en daños para la salud tanto de mujeres como de hombres.

Las mujeres resultan víctimas cimeras de la violencia de género. Su invisibilidad, la discriminación a la que han estado sometidas, la subordinación a las figuras masculinas, el techo de cristal, la doble jornada laboral, la sobrecarga de roles, la muerte en manos de hombres, las violaciones, entre muchos otros costos, son ejemplos de violencia de género. También las manifestaciones de depresión, trastornos de ansiedad, y enfermedades como la hipertensión arterial, la diabetes, las neurosis y las psicosis, son frecuentes en ellas.

Hay costos para los hombres. Muchas veces sufren las consecuencias de sus propios actos. Investigaciones llevadas a cabo por la doctora Patricia Arés Musio, han revelado que los niños, al tener que ser más agresivos y mostrar su poder frente a disímiles actividades, sufren accidentes con mayor frecuencia que las niñas. Cuando llega la idea del suicidio los varones se disponen a morir *como hombres*, utilizando métodos más violentos de autodestrucción. El hombre tiene que *poder con todas*, incluso tiene que poder con el placer y la satisfacción de la mujer. La sociedad actual establece parámetros elevados de éxito, por lo cual al hombre le resulta difícil

alcanzarlos, esto provoca un elevado costo emocional, desarrollando muchas veces canales alternativos.

Concluyendo, las transformaciones sociales, llevan consigo la búsqueda de un imaginario y la modificación de una realidad. Crecer, revolucionar y transformar no solo supone ganancias, también supone pérdidas. Esta tensión tiende a producir angustias que suelen tentar a mantenerse en lo ya alcanzado.

El género y la violencia de género se encuentran atravesando las dinámicas comportamentales de los seres humanos; sus referentes parten de estereotipos tradicionales asignados a las mujeres y a los hombres. Aun cuando se trate de personas vinculadas socialmente y con un nivel cultural relativamente alto, contribuir a visibilizar la reproducción de patrones tradicionales –que atenten contra los nuevos proyectos sociales–, constituye una demanda para las y los científicos sociales. ¿Un reto su transformación?

Los conceptos de género se modifican con diferente ritmo y velocidad y sus sesgos son inherentes al cambio, pasan por la raza, el nivel educacional, la escolaridad, el

sexo, la etapa generacional, etc. La búsqueda de lo diferente, suele imponer caminos empedrados y obstáculos; apartarlos constituye un aprendizaje, un desafío, no una utopía.

Es responsabilidad de los profesionales afines con el tema, contribuir a visualizar y desnaturalizar la violencia de género, como paso inicial, para combatirla y promover modelos de paz y equidad. Diría, solo se puede combatir lo que se conoce e identifica.

## Bibliografía

- Arés Musio, Patricia "Virilidad: ¿conocemos el costo de ser hombres?", en *Sexología y sociedad*, no. 4, La Habana, 1996.
- Barberá Ester e Isabel Martínez, *Psicología y género*, Pearson. Prentice Hall, Barcelona, 2006.
- Pagés González, Julio César, *Género y masculinidad en Cuba: ¿el otro lado de la historia?*, en <http://www.cubaliteraria.com> 2005.
- Vasallo Barrueta, Norma, "Género y violencia: un acercamiento a la realidad cubana" (inédito).■